

La Torre de Santa Catalina Catalina Mártir / Hipatia de Alejandría

Después de admirar la estatua ecuestre del Rey Jaime I El Conquistador en el recoleto jardín de El Parterre, si iniciamos nuestro paseo por la calle de La Paz, una de las más bonitas de Valencia, veremos al fondo, como eje de la misma, la barroca Torre de Santa Catalina. Esta torre es del siglo XVII, la primitiva torre, destruida por un incendio, estuvo en la que hoy es Plaza de Lope de Vega, al lado del tribunal del Almotacén, el tribunal que controlaba las pesas y medidas en Valencia.

El Rey Jaime I tuvo muy claro desde el principio cuál sería su objetivo, extender la reconquista hacia tierras del Levante renunciando a la conquista de la Provenza y el Midi Francés, con gran contrariedad por parte de los catalanes que habrían preferido esta última opción. Tenía claro también la fundación del Reino de Valencia, cristiano e independiente de la Corona de Aragón. Esto último para disgusto de los aragoneses que perdían con ello su soñada salida al mar.

Un Reino cristiano necesita cristianos y los cristianos necesitan parroquias para practicar su religión, por ello el Conquistador encargó al obispo de Tarragona que le acompañaba en la reconquista, Pedro de Albalat, la creación de nueve parroquias. Ordenó que allí donde hubiera una mezquita se levantara una parroquia, a la inversa del camino recorrido por el Islam que levantó mezquitas donde había iglesias visigodas. Y fue una de estas primeras parroquias la Iglesia de Santa Catalina, la única, junto a la Catedral, que conserva el primitivo estilo gótico con toda su pureza, poseyendo ambas una hermosa girola, que, en el caso de esta iglesia, se prolonga por los laterales causando la sensación de tener tres naves cuando en realidad es de una sola nave. Fue decisión del Rey dedicarla a Catalina Mártir en honor de una Infanta de la Corona de Aragón. Y el Rey Jaime I cambió un paisaje de minaretes por otro de torres campanarios.

La torre actual es de finales del siglo XVII y se encargó su construcción a Juan Bautista Viñes, arquitecto experto en el arte barroco. La torre campanario de Santa Catalina está considerada una de las torres barrocas más hermosa y original de la arquitectura española y supone sin duda todo un modelo único e irrepetido. Es de planta exagonal con cinco pisos diferenciados por modulaciones horizontales. La parte superior es la más ricamente ornamentada, luciendo esas columnas salomónicas semiempotradas por las que a esta torre se la conoce como 'campanario salomónico'. Las esquinas están adornadas con aristados contrafuertes de raíz gótica y toda la torre en su conjunto está adornada de un barroquismo escultórico que por su diseño y disposición suponen un verdadero triunfo de la geometría. Solo quedan en el campanario dos campanas del conjunto que vino de Londres -La María y El Eloy-, el resto están repartidas por otras parroquias. Tal vez algún día la Torre de Santa Catalina las recupere, recobrando entonces, cuando volteen todas juntas, el tañido que marque el pulso vital de los rincones del entrañable

**M^a DE LAS MERCEDES
CASQUERO
DE LA CRUZ**
MÉDICO.
COAUTORA DEL LIBRO
'LA VALENCIA SENTIDA'



centro histórico de Valencia.

Si la Iglesia está dedicada a Santa Catalina Mártir es lógico que conozcamos a esta santa. Nació Catalina hacia el año 290 D.C. en el seno de una familia noble de Alejandría. Los textos la describen como una joven hermosa y llena de vitalidad, inteligente y muy culta; tenía amplios estudios de matemáticas y filosofía, superiores incluso a los de la mayoría de los sabios de entonces. A través de la mujer que la cuidaba conoció el

cristianismo y dicen que habiendo tenido una visión de Cristo decidió entregarle su vida.

El Emperador Magencio visitó la ciudad de Alejandría y quiso que la hermosa joven Catalina se casara con alguno de los sabios de aquella corte a lo que ella se negó declarando su cristianismo y que había entregado ya su vida a Cristo. Magencio furioso intentó que aquellos sabios la convencieran para que abjurara de su fe pero fue Catalina la que convirtió a sus ideas cristianas a aquel grupo de hombres sabios. El Emperador ordenó entonces que fuera martirizada con unas ruedas armadas de afiladas cuchillas y posteriormente fuera decapitada. Eran los comienzos del siglo IV, aproximadamente hacia el año 315 de nuestra era por lo que Catalina es una de las primeras mártires del cristianismo.

Poco después del martirio de Catalina, alrededor del año 350 nace, también en Alejandría, otra mujer con la que guarda un curioso paralelismo; Hipatia de Alejandría. Hipatia era, al igual que Catalina, una joven hermosa y muy inteligente. Hija de Theón, matemático y astrónomo, el padre la educó desde la misma niñez en el cuidado de su mente y de su cuerpo pretendiendo hacer de ella un ser perfecto, superior a todos los hombres que la rodeaban. Hipatia llegó a tener conocimientos mucho más amplios que los de su mismo padre.

Hipatia es considerada la primera mujer matemática conocida. Dominaba y escribía sobre geometría, álgebra y astronomía. Conocedora de las ideas de Platón y Aristóteles, impartía lecciones a sus discípulos (era también una eficaz profesora) siendo la cabeza de la Escuela Neoplatónica de Alejandría. Entre sus alumnos había un nutrido grupo de aristócratas, tanto paganos como cristianos, pero ella mantuvo siempre sus ideas paganas. Tenía también amplios conocimientos de mecánica y tecnología práctica, diseñando, como un Leonardo da Vinci, aparatos para las medidas de astronomía y el manejo de la hidrografía. Después de Hipatia no surge una científica de su talla hasta Marie Curie.

Hipatia quiso dedicar su vida solo a aprender y enseñar y tampoco, como Catalina, quiso casarse. No eran tiempos propicios aquellos para la mujer inteligente, hermosa, culta... e independiente. A Hipatia la mataron los parabolanos, un grupo de radicales cristianos, que yendo un día sola en su carruaje, la asaltaron, desnudaron y con afiladas caracolas rasgaron sus carnes hasta matarla quemando después su cadáver.

A Catalina la matan los paganos, a Hipatia radicales cristianos. ¿Fue por sus ideas o fue porque aquellos hombre no podían tolerar a la mujer inteligente, culta e independiente? Todo ello junto ¿demasiado para algunas mentes masculinas!

Han pasado más de quince siglos, sin duda todos, hombres y mujeres, hemos aprendido y mejorado. Las mentes masculinas de hoy ya saben tolerar a la mujer inteligente, culta, independiente y en ocasiones superior a ellos... ¿o no?

TRAZOS
IGNACIO GIL LÁZARO

Un aviso general

La derecha sociológica valenciana ha de comprometerse frente al tripartito



Las elecciones autonómicas del año próximo decidirán el futuro de la Comunidad. Corresponde por tanto advertir a la derecha sociológica valenciana qué es lo que exactamente se juega si no encara su voto con responsabilidad y coherencia en orden a evitar que el tripartito de izquierdas llegue a sentarse en el Palau de la Generalitat. Impedir ese riesgo no es solo una cuestión que incumbe al Partido Popular con ser este el catalizador principal de todas las energías que se han de movilizar al efecto. Es también una tarea que atañe a cuantos ciudadanos, entidades y fuerzas cívicas no desean que el fundamentalismo radical nacionalista someta a esta sociedad a un rumbo viciado por sus obsesiones ideológicas y sus mitos caducos. Que nadie se llame a engaño. En esencia un Consell tripartito significaría escuchar a destajo lo de 'País Valencià', ocurrencias legislativas con aires de revancha social, manejo férreo de la enseñanza como herramienta para el adoctrinamiento sectario, políticas económicas y fiscales intervencionistas y agobiantes que traerían deslocalizaciones empresariales y más paro, acoso y desprecio a las creencias ajenas y una forma de ejercer el poder político asentada en ese tono inquisitorial y autoritario con el que actúa siempre la izquierda cuando gobierna a fin de anular el marco de iniciativa correspondiente al ámbito de la libertad individual. Ni que decir tiene además que un hipotético Consell tripartito alimentaría aquí el germen de la demencia independentista que golpea en Cataluña porque tanto Compromís como EUPV -también los socialistas aunque con mayor sigilo táctico- han sostenido y sostienen la tesis inaceptable de 'la catalanidad' de nuestra identidad regional. Una amenaza peligrosa para el mantenimiento de los valores que sustentan la personalidad autóctona del pueblo valenciano y para la vigencia del discurso integrador que secularmente hemos mantenido como tal en el contexto de España. Así pues la derecha sociológica valenciana ha de ser consciente de la realidad para cerrar filas cuando lleguen las urnas y vencer con la suficiencia requerida a aquellos que no ofrecen ni una sola idea estimable más allá del recurso a la bronca permanente con la que pretenden ver si consiguen que les suene la flauta de casualidad merced a los errores ajenos. Por eso la derecha sociológica no debe jugar a la equidistancia, compadrear con proyectos que buscan estrujarla o mirar expectante hacia fuerzas políticas minoritarias que son inútiles para lograr la derrota de la operación tripartita alguna de las cuales además -como ha dicho UPyD- no descarta incluso pactar con aquella. Este es el panorama que obliga a reflexionar con seriedad para obrar después en consecuencia. Desde luego sería triste y cómico a la vez que por ligereza, tontería o frivolidad la derecha sociológica valenciana terminará derramando las lágrimas de Boabdil.